

A Sick Humanity

Ani Light

Image not found.

Capítulo 1

Me encuentro en una de las carreteras de la autovía que conduce a Junka, mi ciudad. Un aire cargado de humo mueve mi cabello y me lo recojo en una coleta, tranquila. Aunque sea un lugar solitario y destruido, estoy serena y los pocos escombros humanos que quedan en el suelo no parecen asustarme. Hasta que oigo un llanto de una niña. Me doy la vuelta y si, es una niña con dos trenzas rubias y un vestido blanco quien llora echa un ovillo en medio de la carretera. La escena me conmueve y un escalofrío recorre mi espalda. Lloro por su madre, quien a unos metros más adelante, está siendo devorada por una manada de Xulls. Los monstruos se percatan de mi presencia y antes de que salgan disparados a por nosotras, corro hacia la pequeña y la cojo en brazos. La niña se aferra a mi cuello y cierra fuertemente los ojos, como si quisiera salir de aquella pesadilla. Por suerte, su cuerpo es ligero y puedo correr a una prudente distancia de los Xulls. Corro con todas mis fuerzas hasta que tengo que parar en seco y mantener el equilibrio: hemos llegado a la zona destruida de la carretera. Trago saliva y me giro. Se están acercando cada vez más y más. "Agárrate fuerte" le susurro a la pequeña y ella obedece.

La manada de Xulls se detiene frente mía, enseñando todas sus mandíbulas y dientes, y esperando a abalanzarse contra nosotras. Doy un paso hacia atrás, y otro hasta que noto el vacío a mis espaldas. Cojo aire, cierro los ojos y me lanzo hacia el vacío, agarrando con todas mis fuerzas a la pobre chiquilla. A continuación, todo ocurre muy deprisa. Los Xulls, prediciendo mi plan, rugen sedientos de sangre y se lanzan a por nosotras. Muerden mis brazos y tiran de la muchachita. Inexplicablemente, mis brazos ceden y suelto a la niña, quien grita y sufre de dolor. Grito con todas mis fuerzas e intento recuperarla pero es imposible. Llena de dolor y culpa, grito y lloro, mientras tengo que observar cómo el blanquecino vestido de la niña se tiñe de su propia sangre, hasta que me golpeo con uno de los trozos de hormigón del suelo...

Me despierto jadeando y con la respiración muy acelerada. "Era solo una pesadilla, tranquilízate Luxa." Me digo mentalmente unas cuantas veces, mientras intento recuperar la respiración normal y secar mis sudorosas manos con la sábana. Cojo el reloj de la mesilla y veo que son las diez y cuarto de la mañana. Espera... ¿¡LAS DIEZ Y CUARTO?!

— ¡Mierda! —maldigo mientras me levanto a toda pastilla y cojo lo primero que veo en la maleta para ponerme: unos vaqueros y una camiseta negra de puntos blancos. Me calzo como puedo y salgo disparada hacia el pasillo

principal. Ya deben de estar repartiendo las armas para la expedición de hoy. Con un poco de suerte, podré esperar como unos diez minutos para poder recuperarme de la fatiga de la pesadilla con junto la de ahora, mientras reparten las armas a los que lucharán fuera del Refugio, es decir, a los NoNovatos.

Atravieso las dos primeras puertas del pasillo central y consigo colarme en la puerta derecha, donde está el almacén de comida, para pillarme algo rápido de desayuno. Cojo un batido de chocolate y me lo bebo de un trago. Escondo el brik y corro hacia la habitación de los almacenes, que se encuentra tras la siguiente compuerta.

Cuando entro, respiro aliviada, ya que los aún están repartiendo las armas a los NoNovatos. De Novatos que vamos a empezar a luchar, ahora mismo en la habitación principal, somos seis. Tres de nosotros saldrán con los NoNovatos para ayudar con la recolección de alimentos en el Supermercado que está a un kilómetro y medio de aquí. Me apoyo en la pared e intento tranquilizarme lo máximo posible, esperando a ver a mis amigas, que son NoNovatas.

Mis amigas Glen y Tivi salen del almacén, cada una con dos pistolas en sus manos y se acercan a mí.

— ¿Qué, estas nerviosa para tu primer día de caza? –me pregunta Glen, sonriente y con sus ojos azules oscuros brillando por la emoción. Mi amiga Glen es muy impulsiva y le encanta luchar y descargar toda su rabia en sus disparos. Yo en cambio soy tímida y sensible, y aunque no lo parezca, estoy nerviosa de cómo lucharé en mi primer día.

Mi nombre es Luxa y tengo 17 años, y desde hace cuatro meses, vivo en la antigua residencia de la ciudad, a la que llamamos el Refugio, junto con mis dos amigas y los demás jóvenes que sobrevivimos a explosión de un gas radiactivo. El mismo que extendió la epidemia por toda la ciudad y el virus Black Mouth.

— Sí, un poco. –contesto, levantando la mirada del suelo y dejando a un lado mis pensamientos. –¿Y vosotras?

–Genial, echábamos de menos volver a salir a matar bichos. –contesta Glen, esbozando una enorme sonrisa y rascándose un poco su pelo azul eléctrico. Tivi, mi otra amiga de pelo rojo carmesí y ojos zanahoria, me sonrío tímidamente mientras limpia los cristales de sus gafas.

— ¡Novatooos! –nos llama uno de los jefes.

Me despido de mis amigas, quienes nos esperan ahora a nosotros, y entro

al almacén.

Allí dentro nos explican en qué va a consistir nuestro papel en las dos expediciones y nos indican el tipo de arma que tenemos que coger, dependiendo de los resultados que obtuvimos en el examen práctico de armas. En el que suspendí usando todas las armas de fuego y tuve que usar las armas blancas. La única que encontraron fue una katana japonesa algo oxidada, pero su filo seguía siendo igual de afilado como si la hubiese estrenado. Cuando nos dividen en los grupos de tres, dos chicas y un chico se apuntan a luchar afuera, mientras que otros dos chicos y yo seremos los que defendamos a los supervivientes más pequeños.

Los Novatos salimos y me junto con mis amigas, chocando nuestras armas para darnos ánimos.

— ¡Mucho ánimo y ten cuidado! —me dice Tivis cerrando la mano y subiéndome el dedo pulgar.

— Gracias chicas. Mucha suerte para vosotras también.

— Desde hace unos días ha aumentado el número de Xulls, así que mucha suerte no es que tengamos. —me dice Glen bromeando.

— Tranquilas si queréis, cuando acabe voy a ayudaros.

— ¡Genial! —responde animada Tivis. Parece que les he animado un poco, así que eso me hace confiar en mí misma un pelín más.

Nos reunimos todos con los dos jefes de los grupos, quienes nos explican el plan de combate que vamos a seguir. Al parecer, habrá una manada de Xulls, esos pequeños monstruos de pelaje opaco y resbaladizo con millones de mandíbulas y colmillos que corren a cuatro patas y pueden desangrarte con un zarpazo de sus tres largas y puntiagudas uñas, merodeando por la rotonda próxima al Supermercado; y otro grupo más reducido se dirigirá hacia el Refugio. Los dos chicos y yo somos el grupo de la Retaguardia, mientras que el grupo de Novatos y de los otros tres NoNovatos son el grupo de la Avanzada, ya que su objetivo es avanzar a pesar de cuantos monstruos tengan que cargarse por delante.

— A los de la Retaguardia, no os acerquéis mucho a la entrada principal, dejad la primera compuerta abierta para que así tengáis más campo de combate y si veis que van a acabar con vosotros, corred por vuestras vidas, sin olvidaros de cerrar todas las compuertas del pasillo ¿Entendido? —los tres asentimos al jefe del grupo y continúa.— Yo iré con la Avanzada para avisaros de cualquier movimiento que hagan los Xulls a aquí, por lo

tanto, estad alerta en todo momento.

El jefe sigue al grupo de los Novatos y NoNovatos y nosotros nos dirigimos hacia nuestra posición de ataque: la segunda compuerta y la segunda habitación del pasillo principal.

Tras media hora de espera, recibimos noticias de nuestro institutor y nos preparamos: uno de los chicos, Eon, se coloca el primero y así podrá atacar rápidamente con su révolver; yo estoy en el centro de la habitación y el segundo chico está a mis espaldas, el más veloz de los tres, preparado para salir corriendo en cualquier momento y cumplir con la orden del jefe. La mini manada de Xulls entra brutalmente al Refugio, cargándose media puerta principal (blindada de acero) y nos bufan. Eon dispara varias veces y consigue debilitar a unos cuantos, pero cuando va a recargar el revólver, un Xull se le lanza rápidamente y lo tira al suelo. En ese momento me acuerdo de la pesadilla que tuve antes, y me quedo en estado de shock, temblando y sudando tanto que la katana se me cae al suelo. Los monstruos ignoran mi ruido y comienzan a clavar sus afilados dientes sobre su piel, lo que ocurre a continuación es inexplicable: el cuerpo de Eon comienza a oscurecerse y a encogerse, sus piernas son demasiado cortas y sus brazos y manos cambian de aspecto. Le han mutado a uno de ellos. Mi corazón late a cien y mi cabeza me grita desesperada que salga corriendo de allí, pero mis piernas no responden por el shock aún en mi cuerpo. Los Xulls se quedan mirándome y gruñendo, esperando a que haga un movimiento para atacar. "Igual que en el sueño" pienso, hasta que un disparo atrapador sorpresa les enjaula en una red de metal. Ha sido Fryo, mi otro compañero, quien me coge del brazo y tira de mí, atravesando la tercera compuerta de defensa y la cierra rápidamente. Corremos velozmente y vamos cerrando cada compuerta, hasta que llegamos a la habitación grande, o la Sala de Descanso, donde dormimos la casi la mayoría, aunque los más pequeños duermen en otra Sala más pequeña para no traumarse tan pronto.

Me siento en una de las literas vacías y suspiro de alivio y de tristeza, además de culparme por lo ocurrido hace nada. Un rato después, la Avanzada entra por la puerta secundaria y cuando nos ven a Fryo y a mí, tenemos que informarles de que la misión ha sido fallida y que Eón ha caído en combate. Me quedo absorta en mis pensamientos, mientras que veo a Tivi y a Glen con unas expresiones exhaustas y de cansancio. Parecen estar hablando de algo, cuando oigo decir a Glen algo de que me lo dirá directamente. Se acerca a mí y cruza los brazos. Levanto la mirada del suelo y dice:

— Nos prometiste que vendrías a ayudarnos. Nosotras confiábamos en ti, Luxa. —me dice con un tono de enfado y pena. Oído esto, siento un golpe fantasma entre los pulmones y decido quitarme de sus vistas, que

expresan agotamiento y decepción.

Me levanto de la litera y la gente está tan ocupada en lo suyo que no se da cuenta de que una Novata ha salido por la puerta secundaria hacia el exterior, sola. En el Refugio, hay una norma sagrada, que es la de no salir de este al menos que seas un NoNovato y vayas armado, o que seas Novato y vayas acompañado de dos NoNovatos como mínimo. Y yo he salido sin arma y sin acompañante. Camino por una senda de hormigón y con algunas pocas plantas por alrededor, alerta a cada paso que doy y ruido que oigo, pero al final me quedo absorta en mis pensamientos de nuevo y ando sin cuidado. Hasta que oigo un bufido familiar. A unos trescientos metros de mí hay una gran manada de Xulls buscando carne fresca, acompañados de una especie de perro bóxer negro mutado, sin ojos. Cuando ya quiero girarme para escapar de allí, ellos ya han saltado el semi muro circular de hormigón y me pisan los talones. Corro todo lo que puedo, cogiendo otro camino distinto al que he usado para huir, pero el bóxer mutado es muy veloz y consigue morderme la mano izquierda. Y es cuando empiezo a descubrir los síntomas del virus B.M: al principio siento un fuerte dolor en la cabeza y la tripa, acompañados de una respiración y aceleración cardiaca alta, un sabor de sangre por la garganta y mi cabeza se marea.

Sin darme cuenta, he llegado a un callejón, oscuro y con un enorme muro de cemento resbaladizo. Me apoyo en él e intento calmarme, pero me es imposible, además de que el Bóxer y los Xulls me acorralan.

Estoy atrapada.